KARPETA

Teknokultura

ISSNe: 1549-2230

http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.59367

El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas

Guiomar Rovira Sancho1

Recibido: 2 de marzo de 2018 / Revisado: 14 de junio de 2018 / Aceptado: 11 de septiembre de 2018 Open peer reviews

Resumen. Desde las multitudes conectadas que toman las plazas y las redes (de la Primavera Árabe en 2011 a #NuitDebout en 2016), se alumbra un devenir feminista y hacker de la acción colectiva que es simultáneamente *in situ* y *on line*. Este artículo analiza las características de esta "política de prefiguración" que es feministizante, que da especial relevancia a "lo personal es lo político" en la multiplicación de las voces y la no mediación, en el contar y el hacer, en oposición a los modos de actuar de la "política de organización", más ideológicos, unitarios y orientados a fines. A la vez se revisa la emergencia de constelaciones performativas y *hashtags* feministas que se extienden en redes libres de escala transnacionales, politizando la vulnerabilidad, como la #PrimaveraVioleta en México en 2016

o la Huelga de Mujeres de 2017 y 2018.

Palabras clave: constelaciones performativas; feministización; hacker; prefiguración.

[en] The feminist evolution of collective action: digital networks and the politics of prefiguration of connected crowds

Abstract. From the connected crowds that have taken the squares and the networks (from the Arab Spring in 2011 to #NuitDebout in 2016), a feminist and hacker evolution of collective action that is simultaneous in situ and online is enlightened. This article analyzes the characteristics of this

"politics of prefiguration" that is tendentially feminist, which gives special relevance to "the personal is political" in the multiplication of voices and non-mediation, in counting and doing, in opposition to the "politics of organization", more ideological, unitary and oriented towards ends. At the same time, it explores the emergence of performative constellations and feminist hashtags that extend into transnational networks, politicizing vulnerability, such as #PrimaveraVioleta in Mexico in 2016 or the Women Strike of 2017 and 2018.

Key words: feministization; hacker; performative constellations; prefiguration.

 Cómo citar: Rovira Sancho, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas, en *Teknokultura 15*(2), 223-240.

1

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

email: ondina_peraire@yahoo.com

1. Introducción

En los últimos años ha ido apareciendo un pragmatismo adecuado a la arquitectu-ra en red que impregna de espíritu hacker y de un feminismo difuso

las protestas sociales: la acción colectiva se vuelve más prefigurativa que programática. En este sentido, los espacios del activismo se ven permeados por las redes, que son a la vez el medio de comunicación, la forma de organización (redes libres de escala que irrumpen en el espacio público como enjambres) y el ideal normativo (la red como distribución de los cuerpos y las voces).

La creciente presencia de mujeres en la acción colectiva, la importancia política que han cobrado los cuidados y la reproducción de la vida ante la violencia sistémica y las dinámicas de expulsión (Sassen, 2015), se ha combinado con el modo *hacker*, el "Do It Yourself", el "hazlo tú misma" (incluso "dilo tú misma"), presente en estas nuevas manifestaciones de lo político que cuestionan las mediaciones y los esque-mas jerárquicos. "Hagámoslo entre todas", reza el lema de las hackfeministas. Y

así ocurre: hoy en día un feminismo de "código libre" impregna las movilizaciones sociales, muchas veces sin nombrarse como tal y más allá de las mujeres, en una experiencia de "dar cuenta" (en primera persona, como se explica más adelante) propia de multitudes conectadas.

En este artículo se plantean rimero las características de la política de prefiguración para argumentar su potencia feministizante, se revisan las transformaciones del feminismo en la era digital para, a continuación, analizar la emergencia de actores colectivos que toman las calles como multitudes conectadas en redes libres de escala. En la última parte del artículo se exponen algunos casos de la ola de multitudes feministas globales y su potencia para construir narrativas movilizadoras comunes contra la violencia.

2. Política de prefiguración versus la política de organización Desde el trabajo seminal de Charles Tilly, *From Mobilization to Collective Action* (1978), el estudio de los movimientos sociales no puede dejar de lado las formas y modalidades de acción que emprenden los grupos disconformes y sus transformaciones en el tiempo y el espacio. En las últimas décadas, los cambios más significativos en los repertorios de protesta tienen que ver con: 1. La relevancia creciente de las redes digitales en acciones cada vez más prefigurativas, impregnadas de un hacer *hacker*, y 2. Un devenir feminista o feministización de las movilizaciones sociales, que va más allá de las mujeres o las feministas.

Por un lado, la extensión y apropiación de las redes digitales ha implicado la

transnacionalización de los marcos de significación para la acción colectiva (Snow y Benford, 1988), conectando las calles con los flujos globales de la indignación (Castells, 2012). El activismo tomó un cariz directamente comunicativo a inicios de siglo con el movimiento altermundista (la extensión de los Indymedia y la potencia de contar la acción en primera persona y en todos los formatos); ya en esta última década los contrapúblicos más militantes han sido rebasados por los "cualquiera"

que toman las redes para constelar su indignación en forma de multitudes conectadas (Rovira, 2017). La acción colectiva contenciosa es a la vez lo que Bennett y Segerberg (2012) llaman "acción conectiva". La lógica de red implica la extensión de un

modo de hacer que desestrucutra formas organizativas estables y "abre el código" en clave *hacker*, con la relevancia de la colaboración, la replicabilidad de las fórmulas y su mejoramiento o remix, la meritocracia entendida como aportación a la comunidad y la escalabilidad para la movilización política (Monterde *et al.* , 2013).

El otro gran eje de cambio ha sido la paulatina *feministización* de las formas y de los marcos de significado. No sólo cada vez hay más mujeres manifestándose públi-camente y la defensa de la reproducción de la vida y el cuidado (como espacio al que han estado confinadas las mujeres) se vuelve central ante la violencia a todo nivel, sino que hombres y mujeres en las luchas emancipatorias actuales hacen especial énfasis en revisar las formas de autoridad en los procesos organizativos y ponen en cuestión las valencias jerarquizadas: ya sea público/privado, producción/reproducción, individuo/

colectivo, identidad/anonimato, abriéndose a un tercero excluido e inapropiable. Lo femenino desocultado se vuelve feminista como desarreglo del orden simbólico, contra los liderazgos unipersonales y los modelos heroicos –muy ligados a la visión patriarcal de la tradición revolucionaria–, los movimientos sociales distribuyen las voces y ponen en el centro "lo común", el cuidado, el medio ambiente, la vida. No como algo que habrá que arreglar después del triunfo de la revolución, sino como la revolución más necesaria e inmediata: la

que hace posible lo cotidiano, la supervivencia, el presente, el amor y sus afectos, el agua, el aire, la tierra.

Frente a la más habitual "política de organización", con sus estrategias y programas a más largo plazo, emerge entonces una "política de prefiguración", más experimental y lúdica, más *hacker* y *feministizante*. En ambos tipos de política se usan las redes digitales. Pero en la primera, la tecnopolítica, como reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimo y nociones comunes para la ac-ción (Toret, 2013) suele tener un ámbito acotado territorialmente (generalmente en lo estatal), mientras la "tecnopolítica de prefiguración" suele ser más desbordada, feministizante y transnacional, construyendo vínculos y espacios de vocación cosmopolita.

Sin pretender una distinción totalizante, en este artículo se hace énfasis en distinguir estos rasgos que operan en el espacio híbrido e impuro de la acción colectiva, donde las tendencias aparecen y a la vez pueden mutar, solaparse o retroceder.

La política de prefiguración, que es más evanescente y limitada en el tiempo, pone en escena la sociedad a la que se aspira en el aquí y el ahora, en un "Jetztzeit"

(tiempo del ahora) que se abre al performance de los cuerpos en simbiosis con las redes digitales. En la forma de multitudes conectadas, muestra una sensibilidad feminista en muchos aspectos, como fruto de un siglo y medio de luchas de mujeres y luchas antiautoritarias, pero también como parte de modos de hacer y decir en red que cuestionan los hábitos del "falogocentrismo": el privilegio de lo masculino en todos los ámbitos de la construcción de significado del mundo occidental, la predo-minancia de líderes y las militancias estructuradas2.

3. Multitudes conectadas, redes libres de escala y ética hacker Para analizar agregaciones que irrumpen en el ciberespacio y en las calles y que se caracterizan por su diversidad y apertura, como reunión de los *muchos* sin unidad, 2

El término falogocentrismo es un neologismo acuñado por Jacques Derrida. Para una discusión más reciente ver Gil, 2011.

más allá de intentar extender la categoría de "movimiento social" con los calificativos de "nuevo o novísimo", consideramos fértil la noción de *multitud conectada* (Rovira, 2017; Toret, 2013).

Desde 2011, las multitudes conectadas han irrumpido en las plazas: la Qasba de Túnez y la plaza de la Perla de Manama, Barheim, la plaza Tahrir de El Cairo, la Puerta del Sol en el 15M en España, la plaza Syntagma de Atenas, el bulevard Rothschild en Telaviv, la ocupación de Wall Street en Nueva York multiplicada por todo Estados Unidos, el asalto de los jóvenes de las periferias urbanas en Londres, los estudiantes chilenos y canadienses en defensa de la educación, el #YoSoy132

mexicano en 2012, la plaza Taksim de Estambul en 2013, la protesta contra el alza en el transporte en Brasil, #OcupyCentral en el corazón de Hong Kong a fines de 2014; la Place de la Republique de París en #NuitDebout… En todas estas protestas y muchas otras, cada una con sus circunstancias particulares, la ausencia de liderazgos o de organizaciones centrales ha sido un denominador común.

Se trata de multitudes3 que adquieren la forma de constelaciones performativas (Fuentes, 2015; Rovira, 2017) y que están enlazadas y crecen como *redes libres de escala* en Internet (Barandiaran y Aguilera, 2015, p. 175): no son redes distribuidas donde todos los nodos se conectan con todos, cumpliendo el ideal de horizontalidad absoluta, sino marasmos de redes *de mundo pequeño* que siguen una ley de potencia donde unos pocos nodos tienen muchas conexiones (los llamados *hubs*), mientras que la mayoría tiene pocas. Esta proporción inversa se mantiene relativamente constante, lo que varía es la distribución y combinación, que crece o aumenta de forma imprevista. Las redes libres de escala son las únicas que pueden crecer exponencial-mente de forma autoorganizada, sin implosionar y sin comando central.

La forma habitual de organización de las luchas sociales ha sido la estructura jerárquica o la red en estrella. Las formas organizativas más horizontales como las asambleas o las organizaciones territoriales suelen formar una red como entramado (cuadrícula o *lattice*) que funciona bien cuando el número es pequeño, pero que deja de ser operativo cuando crece, es decir, cuando enfrenta el problema de escala.

A la vez, el mérito y el reconocimiento en la red son siempre contingentes. Los nodos poco conectados a veces pueden convertirse en *hubs*, pero se trata de formas de “liderazgo distribuido”, más *ad hoc* y efímeros, distintos a los liderazgos estructurales4.

Las multitudes conectadas están en un ambiente comunicativo híbrido donde convergen todo tipo de interacciones (mediadas o no): cara a cara, teléfono, Whats-app, Telegram, correo electrónico, Facebook, Twitter, Instagram… La redundancia de los medios de difusión masiva con los blogs y las redes sociales convive con la sinergia del *streaming*, los carteles, los performances, las canciones, los videos, los graffitis, los cuerpos… Son ecologías de “comunicación total” que van mucho más allá de los usuarios conectados digitalmente (Treré, 2014).

3 El concepto multitud se opone a la idea de pueblo: “Ambas polaridades, pueblo y multitud, reconocen como padres putativos a Hobbes y Spinoza. Para Spinoza, la multitud representa una pluralidad que persiste como tal en la escena pública, en la acción colectiva, en la atención de los asuntos comunes, sin converger en un Uno, sin evaporarse en un movimiento centrípeto” (Virno, 2003, p. 21).

4 La lógica de funcionamiento es la siguiente, explica Nunes (2014, p. 40): “un nodo o cluster ocupa temporal-mente una ‘función de vanguardia’ en relación con el sistema-red, pero no es un vanguardismo teleológico, pues una vez que se propaga el cambio que este nodo introduce, puede ser identificado como la causa detrás de un número creciente de efectos, pero no lo es de un modo determinado, ni objetivo ni necesario”.

La red, el meme, la falta de autoría última de un mensaje que se viraliza, el poco respeto por las grandes arengas frente al valor creciente del testimonio, la “ética hacker” (Himanen, 2001) de “Hazlo tú mismo” (*Do it Yourself*), en el fondo son modos de feministizar la política, volverla inaprehensible para los códigos binarios que deciden qué vale y qué no vale, pone en cuestión los marcos de guerra que deciden qué vidas cuentan (de contar y de historia) y cuáles son desechables (Butler, 2010).

La mística prometeica y patriarcal del héroe parece dejar lugar a otros modos de politización más juguetones, inspirados en un mito distinto: Hermes, el dios de la comunicación, de la risa, del meme, un dios "travestido" y *hacker* (Blanco, 2014: 15), que no exige, como Prometeo, un sacrificio de tiempo completo ni coherencia, favorece la inclusión así como la proliferación de voces, relatos y sensibilidades. Las asambleas mismas "tienen un rol de encuentro e intercambio emocional más que de espacio racional deliberativo habermasiano" (Blanco, 2014, p. 24).

Tras la ola de las multitudes de las plazas, que como política prefigurativa impulsó estas hibridaciones y nuevos sentidos de lo común, los liderazgos distribuidos y la lógica de dar cuenta: "contar y contarnos"5, llegó más recientemente la ola de las multitudes ya explícitamente feministas, que no puede entenderse sin estas politizaciones y sin su amplificación transnacional digital.

En México, el 24 de abril de 2016, estalló la Primavera Violeta y miles de mujeres tomaron las calles contra la violencia feminicida. En Argentina, desde #NiUnaMenos a la #HuelgadeMujeres del 8 de marzo de 2017 y 2018, la fisonomía de los espacios urbanos se transmutó con los cuerpos femeninos. En Montevideo, Uruguay, jamás se habían visto 400 mil mujeres gritando juntas como el 8 de marzo de 2018.

En Santiago de Chile, 2018, las protestas contra el acoso en las aulas derivaron en semanas de indignación. Desde las redes, etiquetas como #MeToo, #MiPrimerAcoso o #SiMeMatan generaron un contagio transnacional como proceso de toma de la palabra, de "contar y contarnos", catarsis colectiva con efectos en los juzgados, las calles, las escuelas…

4. Nuevos feminismos en la era de las redes digitales

Las comunidades en redes digitales de mujeres han proliferado de forma exponencial desde los años noventa a la fecha, haciendo estallar cualquier intento de acotar el feminismo a un corpus concreto de organizaciones y demandas. De acuerdo con Boix (2015), el movimiento feminista tiene hoy en día más que ver con la forma rizomática de nodos autónomos e interconectados que con intereses específicos mar-cados por las diversas agendas, aunque todos puedan compartir una serie de valores y principios.

La reflexión política sobre el cuerpo y la performatividad en conjunción con la tecnología ha sido una preocupación teórica constante desde Haraway (1991) con su

"Manifiesto Cyborg" hasta las reflexiones de Butler (2012) sobre el despliegue corporal y virtual durante las protestas del movimiento *Occupy Wall Street* en Estados Unidos en 2011. También las mujeres han participado en las luchas por el derecho a internet y por el software libre haciendo de estas causas demandas feministas (Natansohn, 2013, p. 28).

5

En el caso del #YoSoy132 se analiza pormenorizadamente en Rovira, 2017, pp. 219-222.

El activismo digital de las mujeres ha supuesto una potencia para el feminismo, no solo porque expande y visibiliza los temas feministas en la esfera pública, sino también porque promueve una nueva dinámica de implicación, con una dimensión de autoreflexividad sobre temas de privilegio, diferencia y acceso. Al juntar diversas formas de feminismos, las plataformas digitales permiten nuevas conversaciones interseccionales que reconocen las opresiones de las personas por su condición de sexo/género en profunda imbricación con la clase, la raza, la colonialidad, la prefe-rencia sexual. Fredrika Thelandersson señala al respecto:

The Internet provides a space where feminists can learn from each other about why things some feminists see as harmless can be hartful and offensive to others.

Most feminists know about intersectionality, but far from all of us know every way in which intersectional oppression works (2014, p. 529).

Esta autora destaca que los espacios de interacción en las redes digitales favo-recen el contacto entre distintas voces y experiencias de manera más eficaz que las organizaciones de mujeres en sus ámbitos locales, que suelen ser más homogéneas.

Sin dejar de lado la persistente brecha tecnológica de género, generación y

alfabe-tización, en los espacios digitales las mujeres buscan, dicen y entran en contacto, desde una posición situada.

Keller (2014) destaca la práctica extendida de las mujeres de explicar a los nodos de la red cuestiones que tienen que ver con el feminismo, “la cual lleva implícita la generación de comunidad y la visibilidad de las desigualdades de género a partir de un posicionamiento personal” (Piñeiro y Martínez, 2016, p.19).

En sí, la lógica narrativa en las redes digitales de la Web 2.0, su habilidad para producir y conectar historias individuales, favorece su crecimiento político. Contar *on line* y conectar las historias personales distingue al “*hashtag* feminismo” de otras formas de política feminista, aunque haya continuidades relevantes, señala Clark (2016, p. 2). Esta autora insiste en que este feminismo no se reduce a Twitter, sino que es una estrategia que eclipsa a las organizaciones del movimiento feminista para organizar protestas y manifestaciones, proveyendo acceso a múltiples plataformas y amplias audiencias sin necesitar de la pertenencia a grupos formales.

Clark destaca un fenómeno relevante en esta ola de política de figuración: las organizaciones ya no estructuran la comunicación en el movimiento feminista; al revés, las redes de comunicación por sí mismas, desde los blogs a los *hashtags*, se han convertido en importantes estructuras de organización: convocan y son la convocatoria.

La fuerza del dar cuenta (de número y de narración en primera persona), la conversación, la historia a muchas voces, la internacionalización, ha favorecido que muchas mujeres jóvenes sin militancia en el feminismo se hayan sentido interpeladas y atraídas a decir y a hacer, a ser protagonistas de una nueva ola global de movilizaciones que adquieren la forma de constelaciones performativas claramente feministas.

Es así que el activismo en red está “re-haciendo” el feminismo (*re-doing feminism),* en la conjunción entre la protesta digital y las calles, el cuerpo, como frontera porosa entre el yo y el otro, entre autonomía y heteronomía, emerge como el lugar precario y simbólico, el sitio mismo donde se ejerce el control, pero también donde nace la resistencia (Baer, 2016, p. 19).

En este sentido, las redes han *hackeado* el feminismo, lo han abierto a temas y extendido a personas de forma imprevista, precisamente en su calidad cyborg, en la intersección entre la comunicación digital deslocalizada y la experiencia de los cuerpos.

Aunque esta cuestión no vaya a tratarse en este artículo, los espacios online no son seguros para nadie: en ellos se han desarrollado formas inauditas de ciberacoso, antifeminismo y de violencia contra las mujeres y se difunde a su vez la cultura de la violación (Horeck, 2014). También las redes amplifican las rencillas entre grupos de mujeres y acusaciones descalificantes. Con sus propias contradicciones y sufriendo formas de contrainsurgencia florece la ola feminista.

5. La violencia: #Nos están matando

La politización feminista de las luchas emancipatorias ocurre en un contexto de creciente violencia sistémica, de "acumulación por desposesión" (Harvey, 2007) y expulsión (Sassen, 2015), aceitada por intrincados artilugios legales que ponen por delante de la gente los intereses de corporaciones, mafias y fondos de inversión.

Contra esta guerra informal y asimétrica (Galloway y Thacker, 2007), las luchas sociales surgen como defensa de la vida y ya no se plantean sólo la transformación del mundo, sino su conservación. El cuidado y la reproducción, como espacios a los que han estado históricamente confinadas las mujeres, se convierten en los principales focos de resistencia. Este hecho es especialmente contrastable en América Latina, en las luchas en defensa del territorio, el agua, el gas, contra los transgénicos, las presas, contra la devastación ambiental, las mineras, la agroindustria, contra la impunidad, la militarización, el narcotráfico…

Las luchas sociales denuncian la codificación binaria entre quien puede enriquecerse y quien es expulsado de su vida (desde el migrante a la joven asesinada), y buscan generar alternativas: resistir, unirse en la búsqueda de desaparecidos, abrir espacios, perseverar, politizar la vulnerabilidad, mostrar la interdependencia como potencia. Es en este sentido que la feministización de la acción colectiva implica desacoplar "vulnerabilidad de victimización" (Butler, en Gago, 2017). La vulnerabilidad del cuerpo propio se articula para existir en

común, por tanto es la entrada a la política, al encuentro, a la red. La victimización es muda y aísla en el dolor privado, es hablada por un afuera que cosifica, se pierde en la cifra, se vuelve fragmento, impotencia, desarticulación. La politización de la vulnerabilidad: “el cuerpo como lugar de deseo y de vulnerabilidad física, como lugar público de afirmación y de exposición” (Butler, 2006, p. 46), es entonces la vía para “contar y contarnos”, recu-perar el lema feminista de “lo personal es lo político” y extraerlo de su apropiación neoliberal hegemónica: el individualismo exacerbado del consumo, la autoproduc-ción, la persona-marca.

A la vez, en las redes se impulsa y difunde el significado neoliberal para el cuerpo que es contrario a su vulnerabilidad politizada, sino como lugar de autore-presentación, donde se implementan las normas de género y la vigilancia social.

La ideología de la identidad, el empoderamiento y el control promueven un cuerpo dado al valor, que puede ser conformado y reformado a través de las opciones de consumo (Baer, 2016).

6. Nuevos feminismos en red: La Primavera Violeta mexicana y el 24A En México, el 24 de abril de 2016, la convocatoria a la “Movilización Nacional contra las Violencias Machistas #VivasNosQueremos”, el llamado 24A, marcó un antes y después. La presentación pública de una multitud feminista llegaba para quedarse y extenderse a diversos espacios: a las calles contra el piropo, a las universidades contra el acoso, a los puestos de trabajo contra el abuso, a los lugares de ocio y sociabilidad. Lo que empezó siendo un evento en Facebook organizado por un grupo de amigas, estalló como un “acontecimiento aumentado en red” (Toret, 2013, p. 59), con réplicas en más de 40 ciudades del país. La autoconvocatoria contó con tres *hashtags* que se volvieron tendencia en Twitter: #24A, #VivasNosQueremos,

#MiPrimerAcoso.

Conforme se acercaba el #24A, en las redes se gestó una politicidad inaudita, que apelaba a la experiencia individual y a expurgar en público algo compartido, dolo-roso, traumático: las violencias contra las mujeres desde el nivel más

íntimo hasta la epidemia de feminicidios en México. Como antecedente, está la ingente labor de mujeres desde distintos rincones del planeta, denunciando la violación y la violencia feminicida en la India, videos caseros mostrando la agresión en las calles de las ciudades, programas de sensibilización y autodefenesa, campañas y manuales contra el ciberacoso, luchas contra el heteropatriarcado, videos de autoconocimiento sexual y posporno, reflexiones y testimonios de todos los colores convertidas en meme.

Como el audiovisual de la chica que camina por New York siendo acosada a cada paso6, con las réplicas locales que produjo, una de las más destacables la del video *Las morras* en la ciudad de México7.

Tal como ya ocurrió desde el movimiento #YoSoy132 en 2012 y desde las protestas por la desaparición forzada de 43 estudiantes de #Ayotzinapa en 2014, la producción visual para el #24A se puso en marcha en las redes digitales y las propuestas para los carteles así como los memes fluyeron. La página de Facebook *Vivas nos queremos #24A Mx* se apoyaba con @Vivas24Amx en Twitter, pero se desbordaba y replicaba por todos lados. Algunos medios reportaron que gracias a esta efervescencia en las redes, el tema de la normalización de la violencia contra las mujeres pasó a primer lugar en la agenda pública. La convocatoria buscó organizarse y vincular a todas las mujeres de los distintos estados del país. La marcha principal que iba a tener lugar en el centro del país partiría del centro de la violencia feminicida: Ecatepec, municipio colindante a la Ciudad de México, donde desde 2008 a 2015 se han reportado 400 asesinatos de mujeres8 (cifra a la que sumar otros 60 hasta 2018).

En las otras ciudades de México, como en Guadalajara, la Murga Feminista sa-lió a la calle con una rola que se diseminó mediante folletos. El colectivo *Cuerpos Parlantes– Espacio feminista y de investigación urbana* publicó en Facebook un día después: “Ayer fue un gran día porque tomamos las calles juntas con cánticos, baile y mucha rabia organizada. Gritar con todas ustedes que vamos a quemar, que vamos a 6

Este video “Acoso verbal en New York”, con la actriz Shoshana Roberts, se vio 15 millones de veces en 2 días.

Ver en:
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/10/141031_sociedad_video_acoso_pre

7

Ver: “Las morras enfrentan a sus acosadores”, publicado en mayo de 2016, con un millón y medio de visualiza-ciones (contabilizadas al 9/9/2017). https://www.youtube.com/watch?v=qIk5fWw0Xps

8 Datos de la Organización Contra el Feminicidio, publicados en www.jornada.unam.mx/2016/11/24/

sociedad/037n1soc

incendiar todo el patriarcado del campo a la ciudad, nos hizo sentir que nuestra primer arma es el amor entre mujeres”9.

Más allá de las voces autorizadas del feminismo, la convocatoria rebasó y desbordó a las chicas que tuvieron la primera iniciativa. El 24 de abril, una fecha nueva, no marcada por convocatorias previas, estalló en una multitud conectada que se enunciaba feminista.

7. Hashtags: los feminismos que “dan cuenta”

Fue un día antes, el sábado 23, cuando la colombiana Catalina Ruiz-Navarro publicó en su cuenta de Twitter el siguiente mensaje: “¿Cuándo y cómo fue tu primer acoso?

Hoy a partir de las 2pmMX usando el *hashtag* #MiPrimerAcoso. Todas tenemos una historia, ¡levanta la voz!”. El *hashtag* se viralizó no sólo en México, sino que se extendió a miles de mujeres en América Latina. Historias breves en los 140 caracteres de Twitter se convirtieron en testimonios más amplios en los muros de Facebook, voces de mujeres principalmente jóvenes con una denuncia hasta ahora invisible: el acoso sexual cotidiano y a temprana edad.

Se trataba de una réplica o apropiación libre de algo que había ocurrido en Brasil, donde en octubre de 2015 una niña de 12 años, Valentina Shulz, concursante en la versión juvenil de Masterchef, recibió el ciberacoso de numerosos comentarios las-civos. Este fenómeno indignó a la periodista Juliana

de Faria, del colectivo feminista Think Olga, quien empezó a twittear en contra de lo que estaba sufriendo Valentina y expuso que ella también había sido víctima de acoso siendo menor de edad. #Primei-roAsseido fue la etiqueta en Twitter con que muchas mujeres empezaron a replicar y a su vez a dar su testimonio. En unos días, el *hashtag* era tendencia en Brasil y se había compartido 90.000 veces (Paullier, 2016).

Quien lanzó la versión mexicana de este *hashtag*, Catalina Ruiz-Navarro, explicó a BBC Mundo: “Está cambiando algo porque estamos aprendiendo a reconocerlo, y aprender a reconocerlo es algo que cambia el juego de manera radical. Una vez entiendes que lo te hicieron es violencia tienes más herramientas para decir esto no me lo voy a aguantar y en esa medida es muy importante” (en Paullier, 2016). En ese mismo programa, señaló que las mujeres que suelen atreverse a hablar de estos abusos se enfrentan al estigma de que como feministas están exagerando o a la acusación de que están mintiendo: “El *hashtag* ha hecho que muchas nos empecemos a dar cuenta de experiencias de acoso que hemos vivido que teníamos bloqueadas, olvidadas o no identificadas”. Y agregó: “ha sido muy bonito porque ha sido una catarsis…” (Paullier, 2016).

#MiPrimerAcoso, catarsis colectiva y espacio virtual de encuentro, hoguera donde arrojar dolores y rastrear en nombre propio la experiencia de “dar cuenta” (de contar como número y de contar de relato) para transformar el silencio del victi-mismo en todo lo contrario: denuncia, potencia agregativa, narración en singular, ejemplo multiplicado de un agravio intolerable.

Las jóvenes mexicanas fueron diciendo que las violencias machistas empiezan por el primer acoso y acaban en feminicidio. La fuerza de este nuevo marco[9]

“La Murga Feminista” – 24A #VivasNosQueremos, video posteado el 11 de mayo de 2016 https://www.youtu-

be.com/watch?v=MWc0FjJyk24

discursivo, construido colaborativamente en las redes, unía en una misma experiencia y en una lucha impostergable por la vida. Chávez Rodríguez explica:

“este movimiento colocó como punto central todas las violencias que permean y sostienen el entramado patriarcal, social, cultural, que las invisibiliza y naturaliza la violencia. El lema ‘Actuemos como manada’ es un llamado a la acción colectiva y solidaria para remontar el miedo: ‘si nos tocan a una respondemos todas’” (2017, p. 25).

Irrumpía en escena una politicidad conectada de mujeres que se descubrían y se interpelaban, resonando unas en la experiencia de otras, como espejos multiplicados.

Cada quien hablaba por sí misma, animada por una valentía contagiosa que permitió reconocer todas las dimensiones de la violencia. Cada abuso se reveló como parte de las vidas perdidas de las 7 mujeres asesinadas al día en México, una cifra que se multiplicó por 3 en los últimos años10.

A través de la enunciación de una experiencia que permanecía muda se estableció en las redes una condición común que permitió una “generalización múltiple”11

(Gutiérrez, 2014). La generación de un espacio común en el *hashtag* permitió eludir el carácter abstracto de los universales y apeló a la creación paciente e inesperada de un “nosotras” expansivo. El encuentro en la red, abierto, enlazaba y articulaba una condición común.

Otro caso emblemático y global se dio alrededor del *hashtag* #ViajoSola, tras la desaparición y asesinato de dos jóvenes argentinas, Marina Menegazzo y María José Coni, en Ecuador el 22 de febrero de 2016. La indignación y el tratamiento mediá-

tico del suceso llevó a la reivindicación del derecho de las mujeres a viajar solas y a poner en evidencia que dos personas juntas no merecen el calificativo de “solas”.

El colectivo mexicano Plumas Atómicas hizo un vídeo: “#ViajoSola. Violencia a las mujeres” que llevó esta reflexión a viralizarse por toda América Latina12.

En este contexto, el 1 de marzo de 2016, la estudiante paraguaya Guadalupe Acosta escribió una carta en Facebook titulada “Ayer me mataron” (publicación que Facebook eliminó del muro de la autora unos meses después), tal como explican Pi-

ñeiro y Martínez (2016, p. 23). La difusión de esta misiva, tanto en las redes como en varios medios de comunicación que la replicaron, hizo del *hashtag* #SiMeMatan un asentamiento virtual que cobraría especial significado unos meses después en 2017, tras el asesinato de Lesvy Berlin, estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de México, momento en que de nuevo una multitud conectada de mujeres irrumpió en la principal universidad de América Latina denunciando la criminalización de la víctima y contra la impunidad.

En septiembre de 2017, Mara Castilla, una de las jóvenes que en su momento había participado en el *hashtag* #SiMeMatan por el caso Lesvy, estudiante de ciencia política en Puebla, México, fue violada y asesinada por el conductor del servicio de taxi Cabify que tenía que llevarla a su casa. Sus palabras en Twitter unos meses antes habían sido: "#SiMeMatan es porque me gustaba salir de noche y tomar mucha cerveza…".

10 Cifras del INEGI para finales de 2016. Ver: http://www.jornada.unam.mx/2016/11/24/sociedad/037n1soc

11 Para Raquel Gutiérrez, "la generalización múltiple se esfuerza por abrir la rigidez del concepto, estableciendo con rigurosidad su delimitación y simultáneamente conservando su posibilidad de generalización si se toma en cuenta algún nuevo rasgo compartido" (2014, p. 94).

12 http://video.genfb.com/16520653650054748

8. Feminismos transnacionales en acción. El paradigma de red El crecimiento del feminismo digital transnacional ha ocurrido al tiempo que las protestas en las calles. A pesar de la persistente brecha de género, raza y clase que revela el *Informe de la Salud de Internet* (Mozilla, 2017), la interface entre *on line* y *off line* es inextricable en estas politizaciones. Hay que señalar, por ejemplo, la emergencia viral de casos como Femen, las reacciones de solidaridad en torno a la acción del grupo Pussy Riot o la extensión mundial de SlutWalk (la Marcha de las Putas).

Femen, fundado en 2008, hizo su primera protesta en topless en Kiev para llamar a atención sobre el turismo sexual, el tráfico de mujeres en Ucrania y la colusión

entre la iglesia y el estado. Este colectivo de “sextremismo” emplea una táctica de guerrilla de comunicación para generar imagen mediática y espectáculo que es mostrar sus pechos desnudos con mensajes políticos. Su activismo transnacional ha dado lugar a intensas polémicas, pues han sido acusadas de ser jóvenes blancas, incapaces de percibir el colonialismo y el racismo en sus intervenciones.

Por otro lado, el grupo punk Pussy Riot irrumpió con su “Punk Prayer Protest”13

en la catedral de Cristo Salvador de Moscú pidiéndole a la virgen María la destitu-ción del presidente Putin mediante una canción punk interpretada en el altar con las caras cubiertas. Dos de sus integrantes fueron sentenciadas a campo de trabajo en Siberia en 2012, lo que generó una oleada de solidaridad internacional exigiendo su liberación.

Otro hito global es SlutWalk, la Marcha de la Putas, que generó protestas en 75 ciudades del mundo coincidiendo con el arranque del ciclo de las multitudes conectadas.

Todo se inició a partir de que un policía canadiense, Michael Sanguinetti, en enero de 2011, en una conferencia sobre seguridad civil en Toronto dijo que las mujeres debían evitar vestirse como putas para prevenir el acoso sexual. La Marcha de las Putas tuvo una enorme repercusión en América Latina, con apariciones públicas muy vistosas, retomando la estética de las Riot Girls. En México, en julio de 2011 y durante varios años, varios miles de mujeres salieron a la calle gritando: “No es no”, “Mi cuerpo es mío”, “Machete al machote”. Brasil, Ecuador, Perú, Australia, Panamá, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras también han tenido sus marchas de putas.

Otras grandes protestas más recientes resonaron en las redes y las calles. Por ejemplo, la multitud conectada que salió a las calles en Islandia el 24 de octubre de 2016 a favor de la igualdad salarial14, o la huelga de mujeres en Polonia: el llamado

“lunes negro” convocado el 3 de octubre de 2016, cuando las calles de 143 ciudades polacas se llenaron en contra de una propuesta de ley que criminalizaba el aborto.

Hay distintas versiones del origen de las redes activistas contra el feminicidio bajo el lema “Ni una menos”. Sin embargo, la frase como tal fue derivando del

poe-ma de Susana Chávez, luchadora incansable contra el feminicidio de Ciudad Juárez, norte de México, quien escribió el verso: “Ni una muerta más”. Susana Chávez fue asesinada y mutilada el 6 de enero de 2011, a menos de un mes del asesinato de otra luchadora contra el feminicidio, Maricela Escobedo15.

13 Ver el video: https://www.youtube.com/watch?v=lPDkJbTQRCY

14 El 24 de octubre de 2016, en Reikiavik, miles de manifestantes reclamaron igualdad salarial, coincidiendo con el aniversario de la huelga de mujeres de 1975. La ley para garantizarla entró en vigor en enero de 2018.

15 Marisela Escobedo Ortiz, tras lograr dar con el asesino de su hija Rubí de 16 años, tuvo que ver cómo la justicia lo dejaba libre. Inició una protesta frente al palacio de gobierno de Chihuahua donde fue asesinada por él el 16

de diciembre de 2010.

En Argentina, #NiUnaMenos arrancó el 3 de junio de 2015, cuando 200 mil personas llenaron la plaza del Congreso. Un año después se volvió a convocar el mismo día con la denuncia de la detención de Milagro Sala, dirigente de la asociación ba-rrial Tupac Amaru. El 19 de octubre de 2016, a raíz del asesinato de Lucía Pérez de 16 años, #NiUnaMenos convocó a un paro nacional de 1 hora. Ese mismo año, en Chile, Brasil, Uruguay, Perú y Colombia miles de mujeres se lanzaron a las calles en múltiples convocatorias enlazadas en red. En Europa, noviembre 2016 contó con masivas movilizaciones en Italia y España, entre otras, contra las violencias machistas. Además, ese mismo año hubo una huelga masiva de mujeres en defensa derechos reproductivos en Corea del Sur y otra en Irlanda.

De Mond, feminista de la red *Communia* de Italia, explica que el 25 de noviembre de 2016, al llamado de *Non Una di Menos*:

[U]nas 150 mil mujeres, personas LGBTIQ y hombres solidarios tomaron las plazas en una manera impresionante que recorrió las calles de Roma, autoorganizada, rebosante de energía y de voluntad de cambiar el mundo, sin el apoyo de las estrucutras tradicionales de la izquierda…”. Para esta autora, “las

primeras señales de la maduración de una nueva generación feminista, con sus propios códigos de expresión y su propia sensibilidad política, ya se percibieron en los dos últimos años con las movilizaciones contra el vaciamiento de la ley del aborto… (De Mond, 2017, p. 14).

El 21 de enero de 2017, la convocatoria a la *Womenś March* en Estados Unidos superó las manifestaciones contra la guerra en 2003. El detonador fueron las declaraciones y los ataques de Donald Trump a los derechos de las mujeres. “Una manifestación así de espontánea fue extremadamente heterogénea, atrayendo a las mismas marchas a feministas radicales, demócratas y seguidoras de Hilary Clinton, activistas de los derechos de los negros, fuerzas de la izquierda radical anticapita-listas…”, escribe Peneloppe Duggan (2017, p. 21). Sin embargo, la mayoría de las participantes fueron jóvenes sin adscripción previa. La movilización en Washington tenía una “Guiding Vision and Definition of Principles”, pero nada más. Al respecto, Cinzia Aruzza escribió el 22 de enero:

Las movilizaciones de masas casi nunca empiezan cuando las esperamos, casi nunca tienen las características que esperaríamos o consideraríamos como las po-líticamente adecuadas, casi nunca tienen coherencia política, no están libres de las contradicciones y divisiones presentes en la sociedad o de los prejuicios culturales y de las deficiencias políticas que los caracterizan. No son eventos mágicos desco-nectados del continuum de la vida social aunque tienen la capaciad y el potencial de crear discontinuidad y rupturas. Son procesos desorganizados, contradictorios, donde los resultados no están dados por adelantado y la solidaridad es algo que hay que lograr” (Duggan, 2017, p. 21).

La luchadora pro derechos civiles Angela Davis habló frente a la multitud de Washington y sus palabras se viralizaron en la red: “…esta marcha de las mujeres representa la promesa del feminismo en contra de los poderes perniciosos de la violencia estatal.

Y un feminismo inclusivo e interseccional que nos invita a unirnos a la resistencia al racismo, a la islamofobia, al antisemitismo, a la misoginia y a la explotación capitalis-ta” (Duggan, 2017, p. 22).

Para 2017 las redes feministas globales bullían en todo su esplendor, una constelación en forma de red libre de escala no hacía más que crecer, y se lanzó la convocatoria a una Huelga Internacional de Mujeres tomando el modelo de lo acaecido en Polonia. El 8 de marzo el paro de labores fue secundado en muchos espacios y fue acompañado con distintas modalidades de protestas y concentración, con total autonomía en cada lugar, desde la elección de espacios simbólicos para realizar *flashmo-obs16* a las más inesperadas acciones digitales, como montar un espacio cibernético donde visibilizar a aquellas que no podían acudir a las calles ni dejar su puesto de trabajo, pero que querían hacerse presentes17.

En Italia se decidió un símbolo único: colores negro y violeta, y matrioshkas. Al finalizar la tarde, cuenta De Mond, se realizaron "conexiones nacionales e internacionales entre las manifestantes, seguidas de cortejos nocturnos en algunas ciudades del tipo: las calles seguras las hacen las mujeres que las recorren" (2017, p. 15).

Para llamar a la huelga internacional se utilizaron todos los medios: "los twitazos, los diversos sitios en Facebook, las reuniones y comunicaciones via skype, mensajes electrónicos y otros, puso en movimiento por primera ocasión desde el mes de octubre de 2016 este gran reto que tocó tierra el día 8 de marzo y que explotó en todo el mundo cuando mujeres en 57 países salieron a las calles" (Chávez Rodríguez, 2017, p. 23). La crónica de esta autora explica:

No se podía creer lo que se estaba viviendo, el activismo se volvió febril en las redes. (…) El llamado llegó a miles de mujeres, con impactos particulares en cada país y se desplegó el proceso de organización a través de una diversidad de eventos, marchas, asambleas, reuniones, chateos informativos, la creativi-dad se desbordó. Enlaces de unas con otras, pasando la información, perfiló, poco a poco, lo que hoy es una nueva emergencia, una resistencia y un cuestio-namiento al patriarcado y sus estructuras sociales y económicas de control…

(Chávez Rodríguez, 2017, p. 24).

Desde América Latina y el Caribe se difundió un pronunciamiento sobre el Paro Internacional de Mujeres: "Somos la mayoría de la población de Latinoa-mérica y el Caribe, y reclamamos nuestro PODER… Sin nosotras el mundo se detiene. ¡Nosotras somos el mundo!". El movimiento reaccionó el 8 de marzo de 2017 a las 41 niñas quemadas en un reformatorio de Guatemala con una indignación

extendida y atribuyendo la matanza y la responsabilidad al Estado, como en el caso de Ayotzinapa en México, el *hashtag* #Fueelestado se convirtió en duelo y en denuncia.

Las académicas feministas de Estados Unidos, Linda Martín Alcoff, Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharaya, Nancy Fraser, Keeanga-Yamahtta Taylor y Rasmea Yousef 16 "Multitud relámpago", convocada en redes digitales, que toma un determinado lugar.

17 Como hizo el colectivo "Académicas críticas" de la UNAM en la Ciudad de México, al crear un repositorio digital de mensajes, saludos y memes de las ausentes físicamente y trasladarlos impresos e instalarlos en el lugar

de la protesta. https://aaccioncritik.com/

Odeh, anunciaron un feminismo "del 99%" que lo enlaza con la multitud conectada de Occupy Wall Street en 2011, que acuñó el lema "somos el 99%": Lo que llama la atención de estas movilizaciones es que varias de ellas com-binan la lucha contra la violencia machista con la oposición a la precariza-ción del trabajo y la desigualdad salarial… En conjunto, anuncian un nuevo movimiento feminista internacional con un programa ampliado: antiracista, antiimperialista, antiheterosexista y antineoliberal al mismo tiempo" (Alcoff *et al.* , 2017, p. 28).

En octubre de 2017, alrededor del *hashtag* #MeToo iniciaron las denuncias contra las agresiones sexuales del productor de cine estadounidense Harvey Weinstein que desencadenaron un aluvión de casos más18. #MeToo fue twiteada medio millón de veces el 16 de octubre de 2017 y repetida por 4,7 millones de personas en 12 millones de entradas en redes digitales las primeras 24 horas (Sini, 2017). El *hashtag* se extendió a 85 países, con traducciones como #YoTambién, #BalanceTonPorc,

#MoiAussi, etc. ("Me Too (movimiento)", s/f).

9. El centro vacío de las constelaciones performativas

El 8 de marzo de 2017, Maru Paz desde Uruguay posteó un video titulado: 8M-Día de lucha-Resistencia y Movilización, que recibió 144.546 reproducciones.

Ahí se ve una masa rítmica de más de dos mil mujeres gritando y agitando los brazos en círculos concéntricos alrededor de una pequeña hoguera, quizás solo un samovar. La forma oscilante adquiere la potencia de las voces que gritan a todo pulmón: “Somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar”, un lema compartido en redes, que recuerda una canción de la Polla Records (“somos los nietos de los obreros que nunca pudisteis matar”). Y a la vez la reivindicación de las mujeres asesinadas en las hogueras, quizás fruto de la popularidad para estas nuevas generaciones feministas del libro *Calibán y la bruja* de Silvia Federici (2011), sobre los orígenes del capitalismo y del trabajo esclavo doméstico.

Una escena del mismo día se dio en las calles de la ciudad de México, presenciada en vivo y luego revisada en el vídeo en Facebook de Sayuri Herrera

“Te dije que no!!”. El fenómeno de la danza en cículos concéntricos se repite, esta vez en el centro vacío unas chicas con la cara tapada con tela de colores (a lo Pussy Riot) y el pecho descubierto (a lo Femen), bailaban con una batucada y gritaban en un aquelarre improvisado: “Mi cuerpo es mío, yo soy mía, yo decido, tengo autonomía, yo soy mía, solo mía. ¡Que te dije que no! ¡Pendejo, no!”.

En cada lugar, en cada autoconvocatoria de esta ola conectada, los cuerpos actúan su *política de prefiguración*, sin un grupo dinamizador ni un comando central. Para mostrar el contraste con las formas de la *política de organización*,

18 La frase “Me Too” tiene su origen en Myspace en 2006 contra el abuso sexual de las mujeres afroamericanas, a raíz de la respuesta que le da una trabajadora comunitaria, Tarana Burke, a una chica de 13 años que le contó que había sido agredida.

cabe traer a colación espacios donde estas lógicas heterogéneas conviven y chocan. El mismo 8 de marzo de 2017, tras múltiples actividades descentralizadas como parte de la Huelga de Mujeres, una marcha avanzó por el centro de la Ciudad de México. De repente, las organizaciones y sindicatos de la izquierda se pu-sieron a la vanguardia con sus contingentes mixtos, banderas, pancartas

amplias, con sus modos marciales, equipo de sonido y lemas al unísono. Las jóvenes de las redes feministas, con sus cartelitos escritos por ellas mismas, sus disfraces, performances y vestidos teñidos de sangre, se indignaron e intentaron expulsar a estos contingentes monolíticos, con poco éxito. La refriega acabó con una mujer agredida por un militante sindical.

Las organizaciones de la izquierda a veces son refractarias a estas constelaciones de núcleo dinámico que fluyen y dejan lugar al que sigue, a otra voz. No comparten este carácter evanescente, la falta de claridad y disciplina, el que cada quien diga y haga. Sin embargo, en todos los espacios se hace presente esta hibridez y la complejidad con que conviven ambas lógicas políticas. La política de prefiguración "hackea" las formas de la de organización y las *feministiza*, le quita paulatinamente protagonismo a los hombres, a los líderes, desarregla su unidad, obliga a dar más voces y más lugar a las mujeres.

Para Raquel Gutiérrez (2017), estamos ante una "política en femenino", esa modalidad de la política que lo que busca es dispersar el poder, que no es estado-céntrica, sino que se lanza en defensa de lo común, que "disloca la capacidad de mando e imposición del capital y del estado y pluraliza y amplifica múltiples capacidades sociales de intervención y decisión sobre asuntos públicos: dispersa el poder en tanto habilita la reapropiación de la palabra y la decisión colectiva sobre asuntos que a todos competen porque a todos afectan" (2017, p. 71).

Aparecen también nuevos problemas: estas formas de política de prefiguración y los feminismos en primera persona enfrentan violencias agregadas a las habituales, desde las amenazas que llueven en los espacios y perfiles personales a las dificultades para detener la acción de hordas de *trolls* y bots dispuestos a intimidar a las mujeres que deciden hablar por ellas mismas, como retratan Levmore y Nussbaum en *The offensive Internet* (2010).

Internet ha sido colonizado por grandes empresas globales que han generado reglas de acceso "a su gratuidad" para apoderarse de un nuevo valor: los datos.

Según Fuchs (2011, p. 287), Facebook no es un producto vendido a los usuarios, sino que los usuarios son vendidos por Facebook a la publicidad. Frente al rampante "capitalismo electrónico-informático" (Lins Ribeiro, 2018) que amenaza la privacidad y la democracia; frente a la gobernanza algorítmica y la vigilancia (Galloway y Thacker, 2007), surgen estos otros usos que hackean el poder, que feministizan las luchas sociales y extienden otros sentidos políticos prefigurati-

vos para tomar las riendas de un mundo común.

La multitud conectada es *un acto de red*: un acto de confianza en la presuposición de la autonomía y capacidad de cada persona de ser nodo, voz y vínculo, renunciando al control sobre los demás o a la previsión, una decisión arriesgada: creer en algo así como una inteligencia colectiva capaz de autoorganizarse, que no es potestad de nadie ni de un programa, que no se puede ver ni entender en su totalidad, pero que se teje a partir de una narrativa colaborativa en la que cada quien hace su parte, contribuyendo desde lo situado de la vida a pensar y actuar para un mundo común, sumando potencias, poniendo el cuerpo.

10. Referencias

Alcoff, L. M.; Arruza, C.; Bhattacharya, T.; Fraser, N.; Taylor, K. y Ramsea, Y. O. (2017).

Más allá del “lean-in”: por un feminismo del 99% y una huelga internacional combativa el 8 de Marzo. *Cuadernos Feministas*, *20*(34), 28-29.

Amaro Quintas, A. (2012). Feminismo Trans/fronterizos y disidentes: indignaciones antipatriarcales. *Feminismo/s*, *19*, 89-111. https://doi.org/10.14198/fem.2012.19.06

Baer, H. (2016). Redoing feminism: Digital activism, body politics, and neoliberalism.

Feminist Media Studies, *16*(1), 17-34. https://doi.org/10.1080/14680777.2015.1093070

Barandiaran, X. y Aguilera, M. (2015). Neurociencia y tecnopolítica: hacia un marco analógico para comprender la mente colectiva del 15M. En Toret, J. (Coord.), *Tecnopolítica y 15M.*

La potencia de las multitudes conectadas. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Bennett, L. y Segerberg, A. (2012). The logic of connective action. Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication & Society*, *15*(5), 739-768.

Blanco, A. (2014). Mitoanálisis del 15M: de la revolución de Prometeo (mayo de 1968) a la red de Hermes (mayo de 2011). *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, *27*(75), 15-34.

Boix, M. (2015). Desde el ciberfeminismo hacia la tecnopolítica feminista. *Revista Pillku*.

Disponible en http://pilku.org/article/desde-el-ciberfeminismo-hacia-la-tecnopolitica-fem/

Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.

Butler, J. (2012). Cuerpos en alianza y la política de la calle, en *Revista Transversales*, *26*, junio. Traducción de «Bodies in Alliance and the Politics of the Street», conferencia del 07/09/2011 «The State of Things», Oficina de Arte Contemporáneo de Noruega.

Disponible en http://www.trasversales.net/t26jb.htm

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

Chávez Rodríguez, J. (2017). La revuelta mundial de las mujeres: un nuevo movimiento, *Cuadernos Feministas*, *20*(34), 23-27.

Clark, R. (2016). Hope in a hashtag: the discursive activism of #WhyIStayed. *Feminist Media Studies*, *16*(5), 788-804. https://doi.org/10.1080/14680777.2016.1138235

Cochrane, K. (2014). *All the rebel women. The rise of the fourth wave of feminism*. London: Guardian Books.

De Mond, N. (2017). Ni una menos. *Cuadernos Feministas*, *20*(34), 14-18.

Duggan, P. (2017). Las Marchas de las Mujeres: ¿de la protesta al movimiento? *Cuadernos Feministas 20*(34), 19-22.

Federici, S. (2013). *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. México: Escuela Calpulli.

Fuchs, C. (2011). *Foundations of critical media and information studies*. New York: Routledge.

Fuentes, M. A. (2015). Performance Constellations: Memory and Event in Digitally Enabled Protests in the Americas. *Text and Performance Quarterly*, *35*(1), 24-42.

Gago, V. (25/9/2015). Judith Butler: Una más. *Página 12*. Disponible en https://www.

pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10062-2015-09-25.html

Galloway, A. & Thacker E. (2007). *The exploit. A theory of networks.* Electronic Mediations 21. Minnesota: University of Minnesota Press.

Gil, S. L. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gutiérrez, R. (2014). Políticas en femenino. Reflexiones acerca de lo femenino moderno y del significado de sus políticas. En Millán, M. (Coord.), *Más allá del feminismo* (pp. 87-98).

México: Red de Feminismos Descoloniales.

Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Haraway, D. (1991). *Simians, cyborgs and women. The reinvention of nature*. Nueva York: Routledge.

Hardt, M. & Negri, A. (2004). *Multitude*. New York: Penguin Books.

Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Himanen, P. (2001). *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*. New York: Random House.

Horeck, T. (2014). Ask Thicke: ‘‘Blurred lines’’, rape culture and the feminist hashtag take–

over. *Feminist Media Studies, 14*(6), 1105-1107.

Keller, J. (2014). Making activism accessible: Exploring girls’ blogs as sites of

contemporary feminist activismo”. En C. Mitchell & C. Rentschler (Eds.), *The politics of place: Contemporary paradigms for research in girlhood Studies* (pp. 261-278). New York: Berghahn Books.

Levmore, S. & Nussbaum, M. (2010). *The offensive Interent*. New York: Harvard University Press.

Lins Ribeiro, G. (2018). El precio de la palabra: la hegemonía del capitalismo electrónico-informático y el googleísmo. *Desacatos, 56*, 16-33.

Me Too (movimiento) (s/f). En *Wikipedia*. Accedido 28 de septiembre 2018 en https://

es.wikipedia.org/wiki/Me_Too_(movimiento) Monterde, A., Rodríguez, A. y Peña López, I. (2013). La reinvención de la democracia en la sociedad-red: Neutralidad de la red, ética hacker, cultura digital, crisis institucional y nueva institucionalidad. *IN3 Working Paper Series WP13-004, IN3*. Barcelona: UOC.

Disponible en http://journals.uoc.edu/ojs/index.php/in3-working-paper-series/article/

view/1774/n13-monterde Mozilla (2018). *Informe de la Salud de Internet*. Disponible en https://internethealthreport.org/es/

Natansohn, G. (coord.) (2013). *Internet en código femenino*. Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro. Buenos Aires: La Crujía.

Nunes, R. (2014). *Organisation of the organisationless: collective action after networks*, Lüneburg: PML Books.

Paullier, J. (2016, 25 de abril). #MiPrimerAcoso, la creadora del hashtag que sacudió internet y la importancia de que las mujeres no callen, *BBC Mundo*, Ciudad de México. Disponible en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160425_mexico_hashtag_mi_prim

acoso_violencia_mujeres_jp

Piñeiro, T. y Martínez, X. (2016). Los memes en el activismo feminista en la Red. # ViajoSola como ejemplo de movilización transnacional. *Cuadernos.Info* , *39*, 17-37. https://doi.

org/10.7764/cdi.39.1040

Sassen, S. (2015). *Expulsiones*. Buenos Aires: Katz editores.

Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas*. Barcelona: Icaria.

Sini, R. (2017, 16 de octubre). How MeToo is exposing the scale of sexual abuse. BBC

Trending. Disponible en http://www.bbc.com/news/blogs-trending-41633857

Snow, D. & Benford, R. (1988). Ideology, frame resonance and participant mobilization, *International Social Movement Research*, 1, 197-217.

Thelandersson, F. (2014). A Less Toxic Feminism: Can the Internet Solve the Age Old Question of How to Put Intersectional Theory into Practice? *Feminist Media Studies, 14*(3), 527-530.

Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Collective Action*. New York: McGraw-Hill.

Treré, E. (2014). Resistencia en México en los tiempos del capitalismo Gore: La comunicación total para rebelarse frente a la cultura de la muerte. En Cadavid (Ed.), *Pensar desde la experiencia* (pp. 105-123). Bogotá: INIMINUTO.

Toret, J. (2013). *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.